

CIELO AZUL

A la poetisa

Evangelina Maía Cavalcanti.

Recibo «Cielo Azul», obra estupenda

que culmina en idioma Lusitano;

y, pese a que me expreso en Castellano,

ello no es óbice para que la entienda...

Debo mi gratitud a tal ofrenda,

y testimonio aquí mi juicio sano

a esa gran obra de sentido humano,

valiosa y ajena a toda enmienda.

Semejante a la linfa cristalina;

bello y limpio es tu verso, Evangelina;

pues destaca fluidez, ritmo, armonías...

Y de tu dulce realidad poética,

jamás se esfumará la forma estética

en el rodar continuo de los días!

Rufino SAUL

GLOSAS

¿Hacia la hegemonía del Oriente?



A pasado mucha agua por el molino desde que Spengler publicara su famoso libro «La Decadencia de Occidente». A partir de esa fecha ¡cuántas transformaciones, cuántos profundos cambios se operaron en las estructuras políticas de pueblos informados por lo que ha dado en llamarse civilización occidental! Y paralelamente, casi en reciprocidad al debilitamiento de muchos de ellos, el engrandecimiento hipertrófico de otros y la aparición súbita como Estados soberanos en la vida política internacional de los que hasta ayer sólo eran reflejo de la cultura y civilización que durante siglos de incesantes trabajos y sacrificios recibieron de la nación protectora.

Naciones constituidas en estados autónomos perdieron su independencia y aun su propia personalidad absorbidos en la ingente mole del coloso ruso como los Balkanes, los Estados Bálticos, Polonia, etc. Pero al mismo tiempo las razas de color creén llegado el momento de su mayoría de edad política y surge esa magnífica floración de Repúblicas en que africanos, oceánicos y asiáticos ponen en actual vigencia valores un tanto gastados, si no caducos, de la vieja Europa, jugando con el mayor entusiasmo y tal vez no poca ingenuidad a los parlamentos y las democracias en su afán de superar al maestro en lo que de él aprendieron.

Naciones que desaparecen para engrosar otras; países que se desprenden de sus antiguas metrópolis para erigirse en nuevas entidades políticas. Cúmplase así el inexorable proceso sociológico de separación primero e integración después tan profundamente estudiado por Ward, y vemos desgajarse de la inmensa India el flamante Pakistán, al tiempo que se forman esas concentraciones humanas, confusas aglomeraciones de pueblos y razas como la Unión Soviética y la China comunista.

La puesta en marcha de tan colosal potencial humano con ideales opuestos al mundo occidental, ¿significará tal vez para éste el

N. de la R.—Por razones ajenas a nuestra buena voluntad, no aparecieron hasta ahora estos dos trabajos tan interesantes, que nos complacemos en publicar en este número de nuestra revista.